

Rastros

Nuestra Señora de Balvanera

Voces

Sor Juana Inés de la Cruz



Cinco siglos de hospedaje en la ciudad

De los mesones virreinales a los hoteles modernos

Cinco siglos de hospedaje en la ciudad: de los mesones virreinales a los hoteles modernos

DESDE ANTES DE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES, TENOCHTITLAN YA ERA un importante centro comercial, cultural y militar que atraía a una buena cantidad de personas provenientes de distintas latitudes. Más tarde, durante la época virreinal, la ciudad continuó siendo un eje principal de un sinnúmero de actividades, por lo que siguieron llegando viajeros permanentemente, quienes traían consigo desde mercancías para vender hasta misiones políticas, religiosas o diplomáticas que cumplir, propósitos de exploración científica y cultural o, más tarde, intereses turísticos.

Debido a lo anterior, era indispensable que se destinaran sitios para el hospedaje, desde los primeros mesones en el siglo XVI hasta los hoteles que florecieron a partir del siglo XIX. Estos espacios nos permiten contar algunos procesos fundamentales de la historia de la ciudad: dan testimonio de las diferencias entre distintos grupos sociales y costumbres diversas, al mismo tiempo que nos hablan de los albores de la modernidad. En este número invitamos a los lectores a adentrarse en la historia de los lugares de hospedaje.

Esperamos que lo disfruten.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Hotel Gillow

POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado

POR MARICARMEN ZAPATERO

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 15, NÚMERO 179
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE DICIEMBRE DE 2023

Martí Batres Jefe de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Alicia Rosas** Coordinación de Niños • **Andrea Martínez, Christian Nader, Martha Ochoa, Axel Rangel, Sonia Ricalde** y **Maricarmen Zapatero** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[X @kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[i fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02 Rastros

Nuestra Señora de Balvanera



20 Quehaceres

Otrocafé



24 Voces

Sor Juana y los concursos de poesía



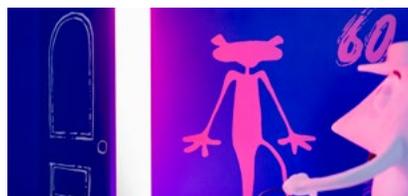
08

A fondo

Mesones, posadas y hoteles



06 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños

El Convento de Nuestra Señora de Balvanera

POR SONIA RICALDE

Con unas raíces históricas que se remontan al siglo XVI, este templo, situado en República de Uruguay y Correo Mayor, es un símbolo de la migración y la presencia multicultural en la capital del país.

SOBRE LA ACERA NORTE DE REPÚBLICA DE URUGUAY, UNOS cuantos metros antes de llegar a la esquina con Correo Mayor, el caminante encontrará el antiguo Convento de Balvanera, cuya historia se remonta al siglo XVI, cuando aún no existía la construcción que está de pie hasta nuestros días, y ni siquiera se conocía con el mismo nombre.

Originalmente, se asentó ahí un sitio de recogimiento para mujeres llamado Santa Mónica. Las condiciones económicas del lugar eran muy limitadas, así que la rectora solicitó al cabildo de la ciudad un solar para ampliarse, el cual le fue concedido mediante un acta fechada el 27 de febrero de 1589.

Para 1619 ya se había establecido como el convento Jesús de la Penitencia, donde vivían alrededor de ciento veinte mujeres. Sin embargo, las penurias económicas continua-

ron, por lo que dicha edificación, junto con su pequeña capilla, tuvieron severos daños por falta de mantenimiento. Para salvar el sitio de este estado ruinoso, doña Beatriz de Miranda, viuda del apartador de oro de la Casa de Moneda, donó veinticinco mil pesos para que la iglesia se ampliara y se reedificara el recinto.

Así, el 3 de mayo de 1667 se puso la primera piedra del nuevo templo. Poco más tarde se fueron construyendo dormitorios, oficinas, sala de labor y portería, pero la muerte de la señora Miranda, en noviembre de 1668, dejó nuevamente el proyecto a la deriva. José Lombayda, el capellán del coro de la Catedral, quien era encargado de la edificación de la iglesia, se allegó más recursos para continuar con la tarea. Desde entonces comenzó a conocerse el lugar con el nombre de Balvanera.



CLUS FORTYS SANCTUS



Cuatro años después se terminó la iglesia, que fue bendecida el 21 de noviembre de 1671 por el arzobispo fray Payo Enríquez de Rivera. Y la dedicación ocurrió transcurridos algunos días, el lunes 7 de diciembre de ese mismo año, en una ceremonia que comenzó a las cuatro de la tarde, con una procesión solemne que partió desde la Catedral, llevando a cuestas el Santísimo Sacramento, con la presencia de autoridades religiosas y civiles, incluido el virrey y los integrantes del cabildo.

El convento fue habitado por monjas concepcionistas y tenían por santo patrón al Niño Perdido. Pero fueron exclaustadas en el siglo XIX, a raíz de las Leyes de Reforma, con la nacionalización de bienes eclesiásticos. En *Las calles de México*, José María Marroqui deja asentado lo siguiente:

El 13 de febrero de 1861 fueron trasladadas las religiosas de este convento al de San Jerónimo, y el

edificio dividido en porciones, algunas de ellas vendidas, de suerte que en febrero de 1863, cuando les fué permitido volver á el, en junio del mismo año, no encontraron en donde albergarse, y se refugiaron en el convento de Regina en donde estuvieron hasta su final exclaustación.

A finales del siglo XIX e inicios del XX la situación en Líbano era sumamente inestable, a causa de guerras, masacres y conflictos políticos. Debido a ello hubo una migración masiva hacia el continente americano. Primero se dirigieron a Estados Unidos, pero aquel país pronto puso trabas para la llegada de muchos migrantes, por lo que varios de ellos terminaron en Veracruz y, más tarde, en la capital mexicana, donde han dejado una importante huella cultural.

Según Ginger Jabbour Abboud, con base en información obtenida del Archivo Libanés de México, probablemente el



primer emigrante libanés en llegar al país fue el sacerdote Boutros Raffoul, en 1878. Así, poco a poco la comunidad llegó, con su impronta comercial, cultural y religiosa. Para 1906 celebraron su primera misa maronita en la iglesia de Nuestra Señora de Balvanera, y estos oficios se realizan hasta nuestros días. Por esta razón, el sitio también es conocido como Catedral Maronita o Catedral de Nuestra Señora de los Mártires de Líbano. Así que en torno a este sitio fue desarrollándose la comunidad libanesa, que tuvo una importante presencia en mercerías, restaurantes, importadoras de textiles, etcétera.

El recinto tiene una arquitectura ecléctica, con elementos barrocos, clásicos y neoclásicos, que responden a las distintas épocas de la ciudad. Y quizá una de sus características más destacadas sea el campanario, adornado con azulejos provenientes de Puebla. Por todas estas características y una larga historia, fue catalogado como monumento histórico en agosto de 1932. [📍](#)

**A finales del siglo XIX
comenzó a emigrar
la comunidad libanesa
a la capital del país,
estableciéndose en el Centro
Histórico, donde han dejado
una importante huella
cultural, religiosa
y comercial.**

La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com



Templo Mayor, Amado Félix



Villa en reflejos, César Antonio Serrano Camargo



Luz, Karla Sierra Rojas



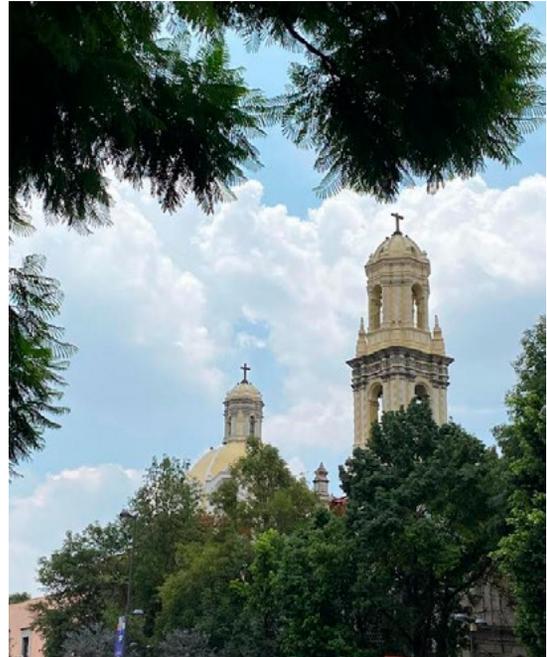
Sin título, Jesús Ignacio Monroy García



Sin título, Daniel Valencia

...Escuché las correrías de los vecinos, las voces de los comerciantes, los pasos de quienes pasaban por las calles. Y supe, entonces, que nos estaba escuchando a nosotros.

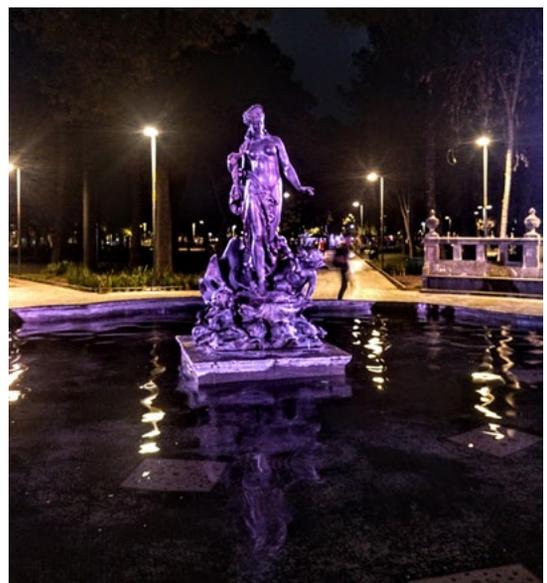
Pedro Casellano



Desde la Alameda, Rodrigo González Pérez



Febrero lluvioso, Mary Anna Flores Soto



Venus nació en nuestra Alameda Central, Víctor Edgardo Galván Vargas

MESONES, POSADAS Y HOTELES

Cinco siglos de hospedaje en la Ciudad de México

POR CHRISTIAN NADER

Apenas cuatro años después de la caída de Tenochtitlan se estableció en la ciudad el primer mesón para alojar viajeros. Desde entonces estos sitios fueron proliferando y transformándose en consonancia con el resto de circunstancias históricas, políticas y sociales.

EN DICIEMBRE DE 1525, TAN SOLO CUATRO AÑOS DESPUÉS de la destrucción de México-Tenochtitlan, se fundó por iniciativa del español Pedro Hernández Paniagua el primer mesón de la ciudad, «donde pueda acoger a los que a él vinieren a vender pan, é vino, é carne, é todas las otras cosas necesarias», según lo consigna Luis González Obregón en *México viejo*. Se encontraba en la misma residencia de Paniagua, convertida en aposentos transitorios para españoles, principalmente comerciantes, donde podían alojarse en una habitación con cama e incluso recibiendo ropa limpia y almuerzo «dándole cama de su xergón

e ropa limpia de la tierra un real». Se cree que este primer establecimiento pudo ubicarse en la Calle de Balvanera o en la Calle del Puente de San Dimas, más adelante conocida como Calle de Venero, la cual finalmente fue absorbida por Mesones, bautizada así en honor de este tipo de negocios.

Los mesones se mantuvieron como el lugar de pernocta y alojamiento de la inmensa mayoría de habitantes, tanto capitalinos como foráneos, durante el virreinato, llegando incluso al periodo independiente compitiendo de manera directa con nuevos modelos de alojamiento, como fueron los hoteles, novedad europea a comienzos del siglo XIX.



Gran Hotel Ciudad de México

En el periodo novohispano existieron cuatro tipos principales de alojamiento para viajeros. Las *ventas*: se encontraban a orillas de los caminos o en periferias de las ciudades. Permitían que los viajeros pudieran descansar y obtener resguardo y seguridad para el ganado y las mercancías, además de contar con abastecimientos de materiales para sus travesías. Las *posadas*: se hallaban en el interior de pueblos y ciudades, eran negocios enfocados en huéspedes que no viajaban con grandes cargas, ofreciendo al viajero cama y alimento. Los *mesones*: compartían elementos tanto de la posada como de la venta. Contaban con habitaciones para los viajeros pero también con instalaciones para animales y carga. A diferencia de las ventas, solían existir en el interior de las urbes. Por lo regular, tenían o estaban cerca de almuercerías, figones o fondas para la alimentación de los huéspedes y del público en general. Y las *hospederías*: surgieron con fines religiosos para dar techo a los miembros de las órdenes religiosas, aunque paulatinamente alojaron a individuos de toda índole.

Conforme crecía la urbe, los mesones se multiplicaban. Algunos sobrevivieron durante décadas, mientras que otros desaparecieron de la noche a la mañana. Todas las viviendas de relativo buen tamaño eran mesones en potencia. Muchos se hallaban al oriente, principalmente en el barrio de La Merced, y otros tantos al norte, en la Lagunilla y Peralvillo. Sería imposible mencionarlos todos, pero algunos de los más célebres fueron el de la Herradura en la Calle de la Merced, el del Ángel en la Calle de Balvanera, el del Chino en Mesones, el de Regina, de San Pedro y San Pablo, de Nuevo-México en el Barrio de San Juan, de las Gilas en la Plazuela de Tenexpa (Ecuador y Argentina), de las Ratas en la calle homónima, de San José (Uruguay, entre Pino Suárez y Correo Mayor), el de la Preciosa Sangre de Cristo (Plaza de Santa Ana en Peralvillo), de la Calle del Parque del Conde (El Salvador, entre Pino Suárez y Correo Mayor), y muchos otros más. En el barrio de San Pablo, cerca del rastro, había mesones que se confundían con corrales, dado que ahí pernoctaban tanto animales como personas, «los que llegan con carros ó recuas».



Casa Boker

En 1802, ante la desorganización generalizada, se reglamentaron los precios y las obligaciones de los mesones de la Ciudad de México, comenzando con la limpieza de habitaciones y de oficinas. El precio de un día y una noche por una cama con almohada y dos sábanas limpias era de dos reales. La misma tarifa para la comida con carne cocida y sazónada junto con su pan o una de pescado y huevos.

Se prohibía que en los establecimientos hubiesen «perros bravos, lechones, gallinas y palomas que desperdicien la comida de las bestias» (animales de carga y caballos). Y, principalmente por cuestiones de moralidad, que «en dicho mesón no se consientan mugeres de mal vivir, ni juegos prohibidos, baxo las penas establecidas en semejantes casos», como se lee en un texto de la *Gazeta de México*, publicado a inicios de 1802.

Los mesoneros intentaron adaptarse al surgimiento de la fuerte competencia de los hoteles. El Mesón de San Antonio

y de las Ánimas, en el puente de Tezontlale (República de Brasil), del cual se tiene noticia desde 1788, era uno de los mesones con mayor capacidad, comodidad y fama; vivió una renovación en 1845 para no perder clientela ante el avance hotelero. En aquel año se colocó una fuente en su patio, las habitaciones se remodelaron, las caballerizas se reconstruyeron y las bodegas para almacenar mercancía se ampliaron, al igual que las cocheras.

Los mesones solían estar coordinados con los servicios de transporte para los viajeros. Los coches que iban a otras regiones acostumbraban salir de estos sitios. Por ejemplo, del Mesón de Balvanera arribaban y partían rumbo a Otumba, Valle de Apan y San Juan Teotihuacan, con salidas los martes, jueves y sábados a las cinco de la mañana; el asiento costaba cuatro pesos.

Sin embargo, a mediados del siglo XIX, con el ascenso hotelero como modelo dominante de hospedaje para las



Casa Boker



clases medias y pudientes, los mesones se convirtieron mayoritariamente en alojamientos para la clase trabajadora y los más desamparados. Los sucesos funestos que solían ocurrir en sus habitaciones acabaron por marcarlos con etiquetas como «refugios de malvivientes» y «nidos de delincuentes» y fugitivos. Manuel Payno da cuenta de esto en *Los bandidos de Río Frío*: «También a los mesones concurren ladrones, que podemos reclutar o perseguir, según nos convenga».

Por ejemplo, en el susodicho mesón de San Antonio se registraron durante décadas diversos eventos como asesinatos, hallazgo de cadáveres, robos, escándalos, contrabando o tragedias vinculadas a la miseria como muertes por adicciones (principalmente congestión alcohólica), suicidios y riñas entre familiares.

Muchos mesones perduraron hasta las primeras décadas del siglo xx, incluido el de San Antonio. Una de sus últimas

menciones se dio en 1907, cuando en la nota roja se informó que dentro de sus instalaciones se había hallado el cadáver de un hombre.

El primer hotel de la capital fue el Hotel de la Gran Sociedad, que, como su nombre lo indica, intentaba atraer a la clase alta y a extranjeros adinerados que visitaban la urbe. El establecimiento abrió sus puertas entre 1817 y 1818 y se ubicaba en la Calle del Espíritu Santo (Isabel la Católica) esquina con la Calle del Refugio (16 de Septiembre), donde antes se había asentado el Mesón del Espíritu Santo.

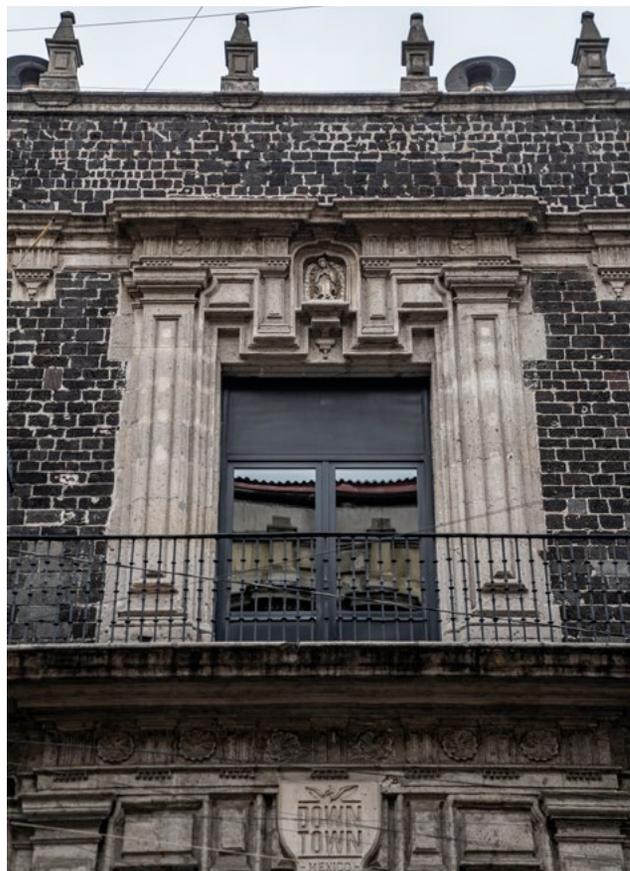
El gran cambio se debió a que se le agregó una segunda planta, en donde se encontraban las habitaciones privadas que alojaban huéspedes durante largas estadías, los cuales incluso ofrecían sus servicios profesionales desde sus habitaciones, en ramos como medicina, pintura de retratos o lecciones de francés. Actualmente aloja a la famosa ferretería Casa Boker.



Casa de los Condes de Miravalle

En 1834, en la Calle de Coliseo Viejo (16 de Septiembre) número 20 abrió el Grande Hotel de México, que no debemos confundir con el Gran Hotel contemporáneo. Este espacio brindaba cuartos separados con muebles de «madera fina, viviendas para familias» e incluso caballerizas y cuartos para mozos. En cuanto al servicio de comida se refiere, ofrecían «Mesa Redonda, en la que se encontrarán manjares exquisitos, pronto despacho y suma limpieza, a un precio muy moderado» y con un billar exclusivo para los huéspedes del hotel, como rezaba un anuncio de 1834 publicado en *El Fénix de la Libertad*.

En la manzana de la Calle de Ortega 12 (República de Uruguay), Hospital Real (Eje Central), Zuleta (Venustiano Carranza) y la Calle de las Damas (Bolívar) se estableció en 1898 otro hotel con un nombre similar, aunque en francés. Por lo menos en su nombre, el Grand Hotel buscaba vincularse con la fama de los hoteles parisinos homónimos, el Grand Hôtel du Louvre y Le Grand Hôtel. Por supuesto, el de la capital mexicana era mucho más modesto, aunque para los estándares nacionales sobresalía por su lujo, contaba con



sesenta y ocho habitaciones con luz eléctrica, timbre, baños de mármol con espejos y regaderas con agua fría y caliente, un restaurante-bar y un patio con techo de cristal donde se realizaban bailes y eventos especiales.

El 9 de abril de 1843, en la esquina de Palma y Refugio, fue inaugurado el Hotel de la Bella Unión. Tenía alrededor de treinta cuartos amueblados y ofrecía sus servicios a los «transeúntes a quienes sus negocios hacen permanecer en México, a los hombres solos y a las personas que no tienen casa particular para su asistencia, unos aposentos muy agradables y muy bien ventilados, una mesa excelente y todo el cuidado posible», según se lee en un anuncio del *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, en 1846. Llegó a ser tan popular que incluso le compusieron una canción titulada «La Pasadita», en honor de su *sociedad*, como se les conocía a los bares prestigiosos de la época.

Cinco años más tarde, en 1848, en la Calle del Espíritu Santo número 8 (actual Isabel la Católica), en las entrañas de la Casa de los Condes de Miravalle, surgió el Hotel del Bazar. Sus habitaciones estaban «adornadas con el mayor



Jardín del Atrio de San Francisco



Torre Latino Americana



Madero



Palacio de Cultura Citibanamex

esmero», contaba con «baños y coches de lujo para los inquilinos, una fonda francesa con el arte culinario llevado a su más alta perfección» y un «café sociedad» en cuya inauguración asistieron neveros parisinos expertos en helados. Aquel café era considerado «el establecimiento más decente de la ciudad», según cuenta García Cubas en *El libro de mis recuerdos*.

De esta manera comenzaba la tendencia de convertir a un gran número de recintos virreinales en hoteles, lo cual salvó a muchos de una segura demolición ante el avance de la modernidad o incluso de las futuras Leyes de Reforma. Tal fue el caso de Hotel Jardín, abierto en 1866 como un hotel de primera clase, con vistas a la calle. Se hallaba en la esquina de Independencia (actual 16 de Septiembre) y San Juan de Letrán (Eje Central), donde previamente se encontraba la huerta del exconvento de San Francisco, mientras que la Capilla de San Antonio se había convertido en el cuarto del administrador del hotel. Actualmente el espacio es ocupado por una tienda departamental. En el complejo del exconvento más tarde también se construyó el Hotel

Americano, que ocupó el espacio del templo de San José de los Naturales.

En 1833, al norte de los límites de aquel colosal terreno que ocupó el convento, se edificó el Hotel Guardiola, ubicado en el 13 de San Francisco (Madero), justo donde hoy se encuentra un patio de acceso a la Torre Latino Americana. Poco después el café y el restaurante del hotel abrieron sus puertas promocionándose como un *magnifique restaurant* a precio moderado. En 1904 el Guardiola ya contaba con peluquería y baños, los más elegantes y bien montados de la capital.

En el número 17 de Madero (antigua Calle de San Francisco número 12) se encuentra un enorme edificio de estilo barroco que data de finales del siglo XVIII, construido por la familia Moncada-Jaral de Berrio. Sus aposentos alojaron a personajes como Félix María Calleja, futuro virrey novohispano, además del último personaje en ostentar dicho cargo, Juan O'Donojú. En 1821 fue residencia temporal del primer emperador de México, Agustín de Iturbide, y desde ese momento fue apodado como Palacio de Iturbide (hoy es el Palacio de Cultura Citibanamex).



La Profesa

En 1847 sirvió de cuartel y establo durante la invasión estadounidense, hecho que se repitió veinte años después cuando fue utilizado por tropas francesas como barraca. En 1850 se convirtió en la segunda sede del Hotel de la Compañía de Diligencias, aunque todo el mundo lo conocía como Hotel de Iturbide. Este terminó siendo su nombre oficial desde el 1 de marzo de 1855. Funcionó como sitio de hospedaje hasta 1930, once años antes de ser declarado monumento histórico.

Tras la aplicación de las Leyes de Reforma, Thomas Gillow, empresario joyero británico, adquirió en 1869, en la actual Isabel la Católica 17, el edificio anexo al templo de La Profesa, antigua propiedad de la Compañía de Jesús y luego de la Orden de San Felipe Neri. En junio de 1872, el Hotel Gillow abrió sus puertas, con un edificio «diseñado con inteligencia y buen gusto donde los huéspedes se sorprenderían con el aseo, cuidado y moralidad de la atención», según se lee en *La Voz de México* en 1872.

Tiempo después, a unos cuantos metros, también en añejas instalaciones de La Profesa, en el número 21 de San José del Real (Isabel la Católica), se construyó el Hotel Colón. Vivió diversas remodelaciones, la primera en 1904. A



Hotel Gillow

su evento de reapertura asistió Porfirio Díaz. En la década de los treinta el hotel volvió a transformarse, cuando se le aumentaron tres pisos (además de su reloj) y alcanzó así su altura definitiva, la cual perdura hasta nuestros días.

En 1900 los hoteles se multiplicaban por toda la ciudad: el Hotel del Progreso, en la Calle del Coliseo número 9, famoso por su café-fonda-cantina; el Hotel del Turco, en Coliseo Viejo 22 (16 de Septiembre), al igual que el Carabanchel y el Barcelona en los números 14 y 9 de la misma vía; el Montecarlo y el San Agustín, en la calle homónima; el Central en la Calle de las Escalerillas (República de Guatemala); el Seminario (en aquella desaparecida plazuela y en los edificios sede del seminario conciliar, a un costado de Catedral) o el Universal, en Puente de San Francisco y Refugio. La mayoría de estos negocios habían sido posadas tradicionales, obligadas a modernizarse para sobrevivir. Por ejemplo, el Hotel Carabanchel ya incluía planes para largas estadias. Por un mes, el costo era de veinticinco pesos, con cena y comida; además tenía comedores familiares anexos a su popular restaurante de comida española. Otro de los hoteles más emblemáticos y que continúa funcionando tras ciento veinte años de historia es el Principal, en Bolívar 29.



Hotel Principal



Café La Blanca

Fue bautizado con ese nombre por haber estado frente al Teatro Principal, que se encontraba al otro lado de la calle. Años después, en 1931, desaparecería tras un incendio que lo redujo a cenizas.

Algunos hoteles eran bautizados con los nombres de personajes célebres de la época. En el año de 1877 fue inaugurado en el actual número 40 de 5 de Mayo el Hotel Comonfort, en el edificio donde hoy se encuentra el Café La Blanca. También estaban el Edison, en la Segunda Calle de Dolores, a unos metros de la Alameda, el Juárez (en Tacuba 25) y el Humboldt, en la Calle de Jesús, especializado en atender familias en sus *gabinetes* y donde la higiene imperaba, al grado de fumigar las habitaciones cada vez que se desocupaban.

Los establecimientos iban sumando los avances tecnológicos de la época. El Hotel Palacio, en la esquina de la Calle del Refugio y Espíritu Santo, contaba con elevador y «servidumbre vestida de uniforme riguroso», según consigna el *Boletín de Hoteles* de 1904.

Otros le apostaban al exotismo europeo en sus nombres para atraer a la clientela, como el Hotel de France en la Calle de San Francisco, al lado de La Profesa, el Louvre en la

Calle del Espíritu Santo, Europa en Coliseo Viejo, el Viena en Seminario, el Delahaye en Colegio de Niñas y el Mónaco en la Segunda Calle de la Monterilla (5 de Febrero). Abierto al público el 1 de febrero de 1900, en la Calle de Arco de San Agustín número 7 (República de El Salvador), el Hotel Londres estaba «montado con todas las comodidades, elegancia y adelantos que ofrecen los mejores y más modernos hoteles de los Estados Unidos y Europa», según un anuncio de *El País*, publicado en 1899, antes de que el establecimiento comenzara a operar.

En la Calle de Tiburcio número 9 (Uruguay, entre Isabel la Católica y Bolívar) se hallaba el primer Hotel de Washington, del cual se tiene noticia desde 1833. Sobrevivió hasta 1846, cuando los muebles y otros efectos del hotel fueron rematados públicamente. Cinco décadas más tarde, en 1891, surgió un homónimo (con su respectiva fonda) en el número 54 de 5 de Mayo, en una vieja casa de huéspedes otrora conocida como Ghigliazza. Ofrecía habitaciones amplias, cómodas y bien ventiladas, además de *English Spoken*. Hasta la fecha continúa recibiendo huéspedes, ya que tras ciento treinta y dos años se mantiene como uno de los hoteles más antiguos de la ciudad.



Hotel Washington

A finales del siglo XIX los hoteles más famosos del país comenzaron a crear sucursales en otras ciudades. Tal fue el caso del Buenavista en el Puerto de Veracruz, que en 1899 inauguró el Hotel La Española en el número 14 del Callejón de Santa Clara (Motolinía). El hotel se encargaba de transportar a los viajeros desde su arribo al puerto hasta la capital e incluso se jactaba de recibir «pescado fresco de mar que remite desde Veracruz a este establecimiento la casa matriz escogido entre lo mejor que se pesca en la bahía para ofrecerlo a los huéspedes y clientes del restaurante del hotel».

Las diferencias entre los insalubres y atestados mesones con los extravagantes y modernos hoteles reflejaban las profundas diferencias entre las clases sociales. Los mesones eran espacios colectivos usualmente atestados en donde ni siquiera existían camas para los cientos de personas que dormían en rústicos e insalubres salones. Así los describe John Kenneth Turner en *México bárbaro*:

Durante mi última estancia en México –en el invierno y la primavera de 1909– visité muchos de estos mesones [...]. En todos ellos encontré las mismas condiciones: edificios viejos, a veces de cientos de años, abandonados e inadecuados para otros fines que no sean los de servir de dormitorio para los pobres. Por tres centavos el viajero recibe un petate y el privilegio de buscar un lugar en el suelo con espacio suficiente para poder echarse. En noches frías, el piso está tan cubierto de seres humanos que es muy difícil poner el pie entre los dormidos. En un aposento llegué a contar hasta 200 personas.

Los hoteles de lujo comenzaban a diferenciarse del resto, como el San Francisco en el 105 de avenida Juárez, en el



Alameda

cruce de Paseo de la Reforma frente al antiguo emplazamiento de la estatua ecuestre. Contaba con un salón para damas y presumía de poseer el *lobby* más lujoso de la capital. Fue demolido en 1964 con la ampliación de Reforma hacia el norte. Algunos se especializaban en recibir a hombres de negocios, como el Hotel Palace en la esquina de 16 de Septiembre e Isabel la Católica, cerca de los bancos más importantes y con líneas de larga distancia en cada habitación. Los servicios se habían diversificado y ya ofrecían diversos planes de estadía, como el Hotel Clark en San Juan de Dios (avenida Hidalgo, frente a la Alameda), que en 1909 contaba con el Plan Americano (habitación con tres comidas incluidas) y Plan Europeo (sin alimentos).

Uno de los primeros hoteles en San Juan de Letrán fue el New Porter's, abierto en 1910 y enfocado en recibir a turistas estadounidenses. El edificio aún existe en el número

12, entre Madero y 16 de Septiembre. A unos metros, en la misma avenida, se encontraba el Hotel Lara, promocionado en 1910 por contar con un elevador Otis.

Frente a la Alameda surgieron hoteles cada vez más grandes y lujosos. En 1911, en avenida Juárez 77, en un inmueble de corte neoclásico surgió el efímero Hotel Berry, en el edificio que en un principio había sido destinado para las oficinas del diario *El Imparcial*. Oscilaba entre edificio de departamentos y hotel, ya que había opción de rentas mensuales que iban desde treinta hasta ciento veinte pesos. Su principal atractivo era un jardín de estilo japonés en el techo. El 21 de abril de 1913 se anunció el cambio de nombre y de propietario; fue rebautizado como Ritz, aunque nunca estuvo incorporado a la cadena fundada por el suizo César Ritz (diecisiete años después, otro Ritz surgió en Madero número 30).



Hemiciclo a Juárez

En 1916, la Dirección General de Bienes Intervenidos lo colocó en arrendamiento; luego volvió a cambiar de propietarios y nombre en 1918, cuando se reinauguró como Hotel Regis, nombre definitivo que mantuvo durante sesenta y seis años, durante los cuales hospedó a múltiples personajes del contexto político y artístico. En sus inicios contaba con trescientas habitaciones e innovaciones, como el primer sitio de taxis del país (desplazando definitivamente a los carruajes) y oficina telegráfica. Un año después de su reapertura, ya tenía un teatro a la postre convertido en el cine homónimo y en 1948 abrió el Capri, su cabaret. En 1952 se le agregó un segundo edificio para convertirlo en uno de los hoteles más grandes y modernos que además contaba con dos restaurantes, pista de hielo y suite presidencial. El Regis colapsó por completo el 19 de septiembre de 1985; ahí murieron ciento treinta y seis personas.

En 1947 abrió el cercano y fastuoso Hotel del Prado, ubicado en avenida Juárez, entre Revillagigedo y Azueta. El coloso de más de quinientas habitaciones, construido en un estilo moderno, contaba con una alberca y un solarío-jardín con vista panorámica a la Alameda. En el interior se hallaba

el centro nocturno Nicté-Ha, una sucursal de una célebre cadena de cafeterías, y, en la planta baja, el Cine Trans-Lux Prado; además contaba con diversas tiendas que ofrecían todo tipo de artículos para turistas. Sin embargo, la joya del hotel fue el restaurante y salón de eventos Versailles, adornado por el espectacular mural de Diego Rivera *Sueño de una tarde dominical en la Alameda*, el cual fue trasladado al vestíbulo del hotel. Tras los sismos de 1985 y la posterior demolición del edificio, el mural terminó en su ubicación actual, el Museo Mural Diego Rivera.

Frente al Hemiciclo a Juárez fue construido en 1961 el Conjunto Alameda con su hotel homónimo. Contaba con alberca en el piso 17 además de un bar y un centro nocturno en dicho nivel. Tenía cuatro salones temáticos de eventos (japonés, francés, inglés y romano) y dos restaurantes. Al igual que los hoteles vecinos, resultó con severos daños después de los mencionados sismos de 1985. Durante dieciséis años permaneció abandonado hasta que fue demolido en 2001, para dar paso a la construcción de la Plaza Juárez.

En el número 52 esquina con Luis Moya se hallaba desde 1953 el Hotel Bamer, en un edificio propiedad del Banco



Gran Hotel Ciudad de México



Capitalizador de México. Contaba con ciento once lujosas habitaciones, suites, restaurante con vista panorámica en el último nivel, el Bar Bamerette, una fuente de sodas abierta las veinticuatro horas, salón de cocteles, tienda de curiosidades, agencia de viajes y librería, además de su famoso vestíbulo adornado con un enorme globo terráqueo. Después de años de renovaciones, hoy en día es un edificio de departamentos.

En 1896, en la esquina del Paseo de la Reforma y Morelos, inició la construcción de uno de los hoteles más lujosos de la capital, el Cabaret y Hotel Imperial, concluido en 1904 y a cuya inauguración asistió Porfirio Díaz Mori. Estaba emplazado en el barrio de balnearios capitalinos, tan solo a un costado de la Alberca Pane y muy cerca del Circuito de los Baños. Dicho hotel, que hasta la fecha perdura, generó que las cuadras cercanas se convirtieran en la zona hotelera por excelencia.

En la esquina de Reforma y París se inauguró en 1936 el Hotel Reforma, con cuarenta lujosas habitaciones dentro de un edificio de corte funcionalista. En su interior estaba el restaurante Ciro's, donde una orquesta amenizaba las veladas. Con su apertura estaba planeado que el mural *Carnaval de la vida mexicana*, obra de Diego Rivera, fue-

se exhibido en el vestíbulo del hotel. Sin embargo, por su carácter político acabó en un sótano hasta que en 1963 fue rescatado para encontrar su espacio definitivo en el Palacio de Bellas Artes.

A finales del siglo xx inició el proceso de retorno o surgimiento de muchos grandes hoteles en el Centro Histórico, ocupando edificios dedicados previamente a otros giros. En 1899, en la esquina de 16 de septiembre y 5 de Febrero fueron inaugurados, en un bello edificio *art nouveau*, los grandes almacenes del Centro Mercantil, que perduró hasta 1958. Una década después el edificio se convirtió en el Gran Hotel de la Ciudad de México, célebre por su enorme y bello vestíbulo coronado por su espectacular vitral. La tendencia de convertir añejos espacios en hoteles se ha vuelto una norma en la zona. El Hotel Hampton Inn (otrora Hotel Ontario) se encuentra en la llamada Casa de San Agustín, mientras que el Majestic se halla en el espacio que ocupaban las casas del Contador Real, Rodrigo de Albornoz (Madero y Plaza de la Constitución), como los herederos de una tradición que empezó desde el siglo xvi y que ha sido crucial para los intercambios comerciales y culturales de la ciudad. 

Otrocafé

Un punto de encuentro entre la creatividad y la cotidianidad

POR MARTHA OCHOA

Esta nueva barra de café se ofrece como un sitio acogedor, que busca dialogar con el entorno, ofreciendo cafés de especialidad con un gran cuidado en los detalles.

SOBRE LA CALLE DE HUMBOLDT HAY UN PEQUEÑO LOCAL que abrió sus puertas hace apenas algunos meses pero que, pese a su corto tiempo, ha sabido ganarse un sitio en el barrio. Nos referimos a la barra Otrocafé, en el número 62 B de esa calle, entre Morelos y Artículo 123, a espaldas del metro Juárez, para mayor seña.

Quienes fraguaron este proyecto no tenían en mente abrir un café, al menos no en un inicio. La arquitecta Marcela Segovia, el diseñador Ramsés Viazcan y el fotógrafo Francisco Mosqueda (conocido en el mundo del arte como Zaickz) compartían un estudio en el edificio de enfrente. Desde su ventana miraban la dinámica de la calle: la cocina económica que está al lado del local, los comensales que visitan el Mesón del Cid, en la acera de enfrente, los oficinistas que pululan por la calle o quienes van a hacer

compras al mercado de productos chinos, a la vuelta. Donde ahora están ellos, antes estaba un consultorio podológico. Y cuando este local quedó vacío, se abrió la oportunidad para montar Otrocafé.

De tres personalidades que se dedican a disciplinas creativas uno podría esperar, en primer lugar, que el espacio estuviera pensado no solo en razón de su utilidad, sino del ambiente estético que puede propiciar. Y, en este renglón, cumplen con creces: con elementos mínimos, todos los detalles del espacio están pensados de acuerdo a un concepto, desde las luminarias o los plafones hasta la herrería, el mobiliario o los utensilios. Lo interesante, en este caso, es que ese concepto se propuso tratar no solo la preexistencia arquitectónica del sitio, sino retomar la historia y la identidad del rumbo, considerando los materiales.

Americano
Capuccino
Macchiato
Flat White
Cold Brew
Mocha
Latte
caliente / frío
Pan Dulce

OTROCAFÉ





Valga un ejemplo: a unos cuantos pasos hacia el sur, en la esquina con la calle de Morelos, está el edificio de la Asociación Cristiana Femenina, del arquitecto I. S. Gore, con motivos escultóricos *art déco*, a cargo de José Luis Cordero. Un edificio que sufrió severos daños en el sismo de 1985, por lo que permaneció cerrado durante un buen tiempo, aunque en 2010 tuvo trabajos de remozamiento, para rescatarlo. La estética de ese edificio fue tomada en cuenta para diseñar Otrocafé, con la intención de que dialogara históricamente con los materiales y los colores del recinto histórico, que a su vez están presentes en su estudio.

La perspectiva que animó este tipo de decisiones fue la de no imponer una visión al lugar, sino entenderlo para integrarse mejor a él, con el propósito de que la vinculación con todos sus actores y lo que ahí ocurre se diera de

una forma más orgánica. En pocas palabras, buscan ofrecen elementos creativos en su labor, pero sin ignorar la cotidianidad de estas calles y de quienes les dan vida.

En cuanto a su oferta cafetalera, esta se halla centrada en granos provenientes de Chiapas, a los que incorporaron más tarde una mezcla de Veracruz y Puebla. Con ello, en la pequeña barra preparan las tradicionales bebidas a base de expreso, como los *lattes*, *flat white*, capuchinos o americanos. Y el visitante también podrá optar por dos métodos de extracción: el origami y el V60, dos preparaciones filtradas de origen japonés que son muy apreciadas por quienes gustan de los cafés de especialidad, pues permiten perfilar los sabores en la taza de maneras muy sutiles, exaltando la acidez, la frutalidad, el carácter floral o el cuerpo de cada café.



A diferencia de otras barras, ellos prefieren, por el momento, no traer granos de otras regiones productoras del país. Su lógica es simple de enunciar, aunque difícil de sostener en la práctica: ir paso a paso, para no perder la consistencia y crecer sin prisas, controladamente, pero de manera sólida. Lo que sí hicieron fue encontrar un proveedor de pan artesanal, que complementa su carta junto con algunos alimentos.

En la opinión de las personas que encabezan Otrocafé, este es un momento de muchos cambios en el Centro. Ellos apuestan porque el sentido de estos cambios se den respetando la identidad de la zona, las dinámicas sociales y sus raíces. Que florezcan nuevos proyectos, sin que se pierda la personalidad del corazón ciudadano. 🍷

Sobre la calle de Humboldt, esta barra de café se propone crear un ambiente grato que dialogue con la historia del entorno.

En primer lugar, sor Juana

POR ANDREA MARTÍNEZ

En la época virreinal los certámenes literarios eran todo un acontecimiento cultural, que permitía estrechar vínculos entre los creadores, el público y las autoridades de la ciudad.

La escritora Juana de Asbaje participó en uno de estos concursos, como se narra en este artículo.

I
El sábado 21 de febrero de 1683 tuvo lugar uno de los certámenes de poesía más famosos de la Nueva España; de hecho, es el único concurso literario del cual se tiene registro de que sor Juana Inés de la Cruz haya participado y, aunque obtuvo el tercer lugar, le cedieron el primer premio.

El certamen fue organizado por la Real y Pontificia Universidad de México, que estaba consagrada a la Inmaculada Concepción. El título de la convocatoria era el de «Triunfo parténico» y su principal organizador fue Carlos de Sigüenza y Góngora, entonces maestro de matemáticas de la institución. El objetivo del concurso era legitimar el credo de la Inmaculada Concepción, que sostenía que la Virgen «fue preservada inmune de toda la mancha de pecado original en el primer instante de su concepción», según el *Catecismo de la Iglesia Católica*. El Vaticano no reconoció dicha doctrina sino hasta 1854.

La justa literaria comenzó por la tarde, cuando todas las campanas del actual Centro Histórico repicaron jubilosas. Del exconvento de San Francisco, que estuvo localizado en la actual esquina de Madero y Eje Central, salió el cortejo formado por maestros de la universidad, quienes llevaban sobre sus hombros la imagen de la Inmaculada Concep-

ción. La procesión también estuvo integrada por miembros de cuatro facultades universitarias, cada una se distinguía entre sí con arreglos florales; «y para mayor lucimiento y devoción, con velas encendidas en las manos», según testimonio de Cristóbal Bernardo de la Plaza en su *Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México*.

Los edificios de la actual avenida Madero también estaban decorados con flores y, desde sus azoteas, balcones y ventanas, cientos de personas se aglomeraban para contemplar el espectáculo, amenizado por el «coro de la metropolitana iglesia», escribió Sigüenza y Góngora en el *Triunfo parthénico*, volumen publicado en 1683, para dejar memoria de aquellos festejos. En cada esquina los vecinos encendían fuego a la pirotecnia. Era tal la cantidad de castillos y silbadores, que Sigüenza y Góngora escribió: «La luna palidecía frente a la luminosidad de los juegos pirotécnicos».

La procesión llegó a la universidad —esta se localizaba en el espacio que hoy ocupa la Suprema Corte de Justicia de la Nación—, la cual fue embellecida para la ocasión al mero estilo barroco: la opulencia era tal que los espectadores no sabían hacia dónde mirar, porque «cada cosa contemplada los detenía y entretenía», escribió Martha Lilia Tenorio en el estudio preliminar de *El Triunfo parténico*.





Suprema Corte de Justicia de la Nación

Así, empezó el concurso de poesía. Le siguieron cuatro días de fiesta, durante los cuales el actual Centro Histórico presenció misas especiales y cabalgatas. No obstante, los festejos abarcaban más tiempo:

–Si tomamos en cuenta todas las actividades que involucraban al «Triunfo parténico» –pasar el cartel del certamen, la composición de los poemas y el dictamen del jurado–, tendríamos que determinar la duración de la celebración a poco más de un mes –explica en entrevista Jorge Gutiérrez Reyna, maestro de literatura novohispana en la UNAM.

Finalmente, luego del maratónico jolgorio, llegó el día en que los jueces dieron lectura a los poemas y premieron a sor Juana Inés de la Cruz.

II

El domingo 28 de febrero de 1683 se celebró la ceremonia de premiación, que se realizó en el aula de la universidad.

Asistieron, entre otros invitados, los virreyes Tomás de la Cerda y María Luisa Manrique de Lara, quien estimó a sor Juana y promovió que su obra se publicara en España. Ahí se encontraba la Décima Musa, de treinta y cinco años, ya convertida en la mejor poeta del momento. Ante una audiencia expectante, Sigüenza y Góngora anunció al ganador:

–Diose el primer lugar al delicadísimo numen de don Juan Sáenz del Cauri...

Acto seguido, leyó el romance de dieciséis coplas. Posteriormente, le entregó su premio: dos bandejas de plata y un epigrama.

Don Juan Sáenz del Cauri fue el anagrama con el que sor Juana firmó su romance. ¿La monja jerónima utilizó seudónimo masculino para no influir en el resultado? Realmente no se sabe; lo cierto es que desde el siglo XVIII hasta el XX, su participación y su identidad en este certamen fue un misterio, hasta que Manuel Toussaint lo develó:



Exconvento de San Jerónimo

–Toussaint tuvo que revisar todo el *Triumpho parthénico*. Me lo imagino reordenando los nombres de todos los participantes, para ver cuál daba como resultado el anagrama de sor Juana Inés de la Cruz –comenta Gutiérrez Reyna.

Ahora bien, realmente sor Juana no ganó el primer lugar, sino el tercero; Francisco de Acevedo, otro participante, se lo cedió por «su grande modestia y talento», escribió Sigüenza y Góngora.

Para entender por qué sor Juana no ganó el primer lugar desde el principio se requeriría un análisis poético riguroso. Sin embargo, según la opinión de Gutiérrez Reyna, sor Juana, antes de ser la Décima Musa, era humana; tal vez no estaba familiarizada con reglas de escritura tan ceñidas, ella estaba acostumbrada a expresarse con mayor libertad a través de la pluma.

–En aquella época, ganar el primer lugar no era lo más importante. El simple hecho de acudir a la premiación, y que te viera el virrey, eso ya era el premio, y el mayor galardón, la publicación de los poemas, porque garantizaba la eternidad de los participantes.

Durante casi dos siglos, la identidad de sor Juana y su participación en el concurso estuvo oculta en el *Triumpho parthénico*, pequeño volumen que resguarda la Biblioteca Nacional. ¿Existirán otros poemas suyos firmados con seudónimo? La escritora, también conocida como «Fénix de América», permaneció enclaustrada en el exconvento de San Jerónimo (hoy Universidad del Claustro de sor Juana) hasta su muerte en 1695; sin embargo, a más de treientos años de su fallecimiento, sigue inquietando a los investigadores y haciendo más profunda la impronta que dejó en la literatura novohispana. Por lo pronto, nosotros sus lectores podemos seguir sus huellas por esta ciudad. 📍



Foto: cortesía Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada

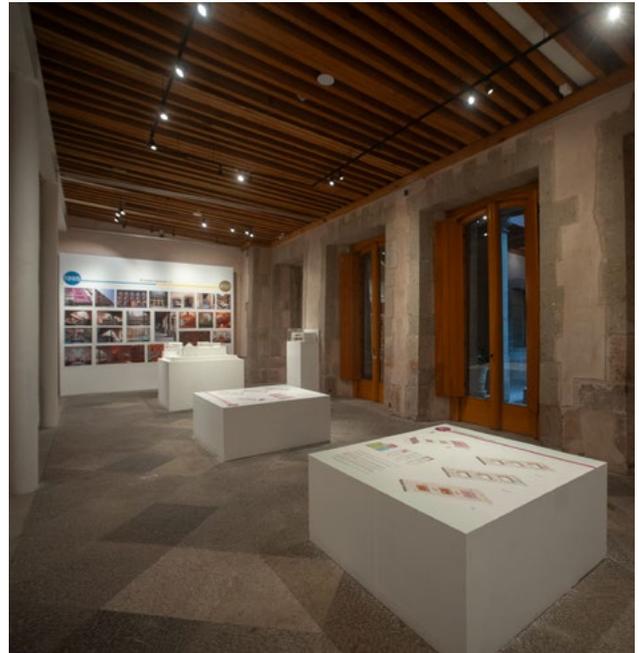


Foto: cortesía El Colegio Nacional

Francisco Villa, el revolucionario del pueblo

La figura de Francisco Villa no ha dejado de despertar interés más allá de las perspectivas en torno a la Revolución mexicana. A cien años de su muerte, continúa siendo una figura imprescindible a la hora de entender las directrices históricas y sociales de México. Y para comprenderlo mejor, es necesario detenerse a analizar no solo al personaje, sino también el contexto y los procesos del norte del país, de donde surgió el mayor ejército revolucionario.

Para conmemorar el primer siglo de su muerte, la Dirección General de la Conservaduría de Palacio Nacional y Patrimonio Cultural de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público presentan la exposición *Francisco Villa, el revolucionario del pueblo*, en la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada. El visitante podrá apreciar documentos históricos, imágenes, acervos bibliográficos y hemerográficos, retratos y piezas históricas en torno a esta figura revolucionaria.

.....

Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada (República de El Salvador 49). Lunes a viernes, de 9 a 18 horas. Sábados de 9 a 14 horas. Gratis.

De La Enseñanza a El Colegio Nacional

El Colegio Nacional es uno de los recintos culturales con mayor tradición y presencia gracias a las numerosas actividades que desarrollan, como conciertos, conferencias, publicaciones, exposiciones, entre otras. Pero más allá de sus actividades habituales, su sede es uno de los edificios de mayor abolengo en el Centro, con una historia que abarca casi tres siglos a partir de su construcción, que inició en 1754.

Ahora es posible acercarse a los distintos momentos de esta travesía de tres siglos, con la exposición *De La Enseñanza a El Colegio Nacional*, en la sala de exposiciones temporales, con la curaduría del arquitecto Felipe Leal, que a su vez es miembro del colegio. Mediante maquetas, paneles y videos es posible conocer mejor la historia del lugar, que fue escuela para mujeres en el siglo XVIII, cárcel en el XIX, sede de la Suprema Corte de Justicia y de notarías, así como una escuela para personas invidentes y jóvenes socialistas, ya en el siglo XX.

.....

El Colegio Nacional (Donceles 104). Martes a sábado, de 10:30 a 18:30 horas. Gratis. Hasta el 2 de marzo.



Foto: cortesía Foro Valparaíso

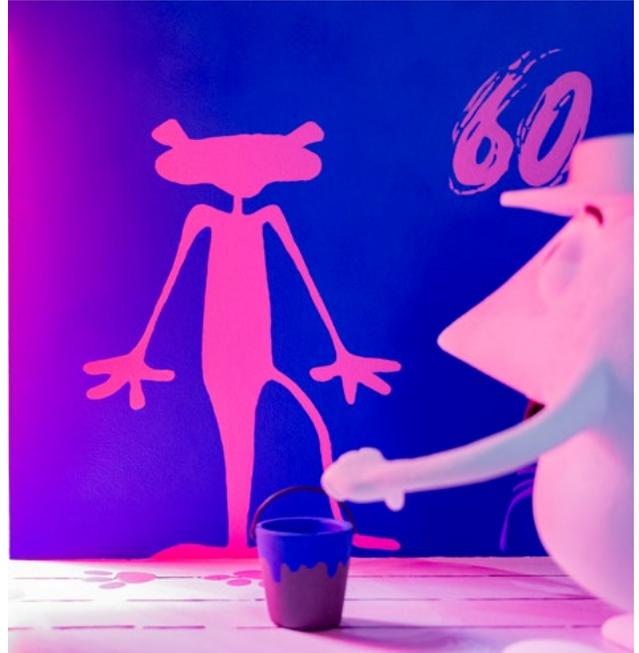


Foto: cortesía Museo Mexicano de Diseño

Laboratorio de emprendimiento

La cultura del emprendimiento tiene una importancia innegable para la transformación de las condiciones individuales y, al mismo tiempo, los proyectos que surgen con esta perspectiva son un factor de incidencia en el tejido social.

Con base en esto, el Banco Nacional de México ofrece un laboratorio cuyo propósito es que los asistentes desarrollen herramientas en la materia. El Foro Valparaíso pone al alcance de los participantes (principalmente jóvenes de entre 14 y 24 años) una metodología lúdica, que les permitirá descubrir su perfil como emprendedores, identificar sus fortalezas y debilidades y adquirir herramientas para desarrollar su potencial.

Adicionalmente, en el patio del Foro Valparaíso se realizan talleres, cursos, seminarios y conferencias acerca de educación financiera, emprendimiento social e innovación digital, entre otros temas.

.....

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Miércoles a domingo, de 10 a 18 horas. Gratis.

La Pantera Rosa en el RosaVerso mexicano

Hace seis décadas, los animadores Fritz Freleng y David DePatie crearon a la Pantera Rosa, uno de los personajes más emblemáticos de la cultura pop, cuya presencia se extendió al cine, gracias al filme clásico de Blake Edwards, y a la música, debido a las composiciones jazzísticas de Henry Mancini.

Para celebrar estas seis décadas de vida y, al mismo tiempo, impulsar la creatividad y la labor de artistas mexicanos, el Museo Mexicano del Diseño y MGM organizan la exposición *La Pantera Rosa en el RosaVerso mexicano*, donde el visitante podrá apreciar el trabajo de más de sesenta distinguidos creadores mexicanos basados en este personaje clásico. Los participantes trabajan en diversas disciplinas como la arquitectura, la escultura, el grafiti, el diseño textil, la joyería, la cerámica, la ilustración, la fotografía, el arte-objeto, entre otras.

Museo Mexicano de Diseño (Madero 74). Lunes a domingo, de 11 a 20 horas. \$99. Hasta septiembre 2024.

El Centro por día

ENERO 2024

JUEVES 4 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

TEODORA BLANCO/MARÍA IZQUIERDO. PERCEPCIONES DE BELLEZA

Palacio de Cultura Citibanamex – Palacio de Iturbide (Madero 17).
Gratis.

VIERNES 5 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



INVOCACIÓN AL EQUILIBRIO

Palacio de Minería (Tacuba 5). \$20.

SÁBADO 6 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



PINTAR EN FEMENINO: MUJERES EN EL SISTEMA ARTÍSTICO MEXICANO 1846-1940

Museo Nacional de San Carlos (México Tenochtitlán 50, Tabacalera). \$65.

DOMINGO 7 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

EL MANUSCRITO CARVAJAL

Museo Mural Diego Rivera (Colón s/n). Gratis.

LUNES 8 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

DESMEMBRAMIENTO Y TRANSFORMACIÓN

Palacio de la Autonomía (Lic. Primo de Verdad 2). Gratis.

MARTES 9 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

PETRONA VIERA. UNA CREACIÓN SIN FIN

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). \$85.

MIÉRCOLES 10 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ECO/23 ECOLOGÍAS, TERRITORIOS Y COMUNIDADES

Centro Cultural de España en México (Guatemala 18). Gratis.

JUEVES 11 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

TESTIGOS

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). \$60.

VIERNES 12 | 18 HORAS

CINE



PEDRO (2022)

Museo de Arte de la SHCP (Moneda 4).
Gratis.

SÁBADO 13 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



XX BIENAL DE FOTOGRAFÍA DEL CENTRO DE LA IMAGEN

Centro de la Imagen (Plaza Ciudadela 2). Gratis.

DOMINGO 14 | 11 HORAS

TALLER



TALLER DE DANZATERAPIA

Museo de la Mujer (Bolivia 17). \$60.

LUNES 15 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

CARICATURA Y REVOLUCIÓN. LOS FLORES MAGÓN Y LAS REVISTAS SATÍRICAS DE COMBATE

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26). Gratis.

MARTES 16 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

OCEANÍA. CULTURAL DE MAR E ISLAS

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.

MIÉRCOLES 17 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

LULÚ OSNAYA. TRANSFIGURACIONES DE LO COTIDIANO

Museo de la Cancillería (El Salvador 47). Gratis.

JUEVES 18 | 18 HORAS

PRESENTACIÓN DE CATALOGO

FRANCISCO CASTRO TEÑERO. UNA LÓGICA DE LA BELLEZA

Museo del Palacio de Bellas Artes (Eje Central Lázaro Cárdenas 2). Gratis.

VIERNES 19 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

EL OJO Y EL CORAZÓN. EL ANDAR DE NACHO LÓPEZ POR EL VALLE DEL MEZQUITAL

Museo Archivo de la Fotografía (Guatemala 34). Gratis.

LUNES 22 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

DE IDEAS LARGAS Y CABELLOS CORTOS. ELVIRA GASCÓN

Museo Kaluz (Av. Hidalgo 85). \$60.

SÁBADO 27 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



BORDAR LA MEMORIA. INTERVENCIÓN DE FOTOGRAFÍAS HISTÓRICAS DE VIZCAÍNAS

Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21). \$160. Previo registro museo@vizcainas.mx

DOMINGO 28 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



CIUDAD ESPECTRO

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). Gratis.

LUNES 29 | 12 HORAS

CLUB DE LECTURA

BRUJAS, HADAS Y VAMPIROS PROTAGONIZAN LOS RELATOS DE JONI MUNN Y OTRAS ALTERACIONES DEL PSICOSOMA

Centro Cultural de la SHCP (Guatemala 80). Gratis.

MARTES 30 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN

EXPERIENCIAS PLASMADAS

Palacio de la Escuela de Medicina (Brasil 33). Gratis.

MIÉRCOLES 31 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

CREAR LA NACIÓN. BICENTENARIO DE LA CONSTITUCIÓN DE 1824

Museo de las Constituciones (Del Carmen 31). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

Un gran hotel para una gran ciudad

La Ciudad de México siempre ha sido muy atractiva para los viajeros. Antes se hospedaban en hostales o posadas. ¿Pero sabías que uno de los primeros hoteles de la ciudad fue también el primer edificio construido con estructura de metal? Se llamaba Hotel de la Bella Unión y fue construido en 1840. Está en la esquina de la calle Palma con 16 de Septiembre y lo mejor es que puedes ir a visitarlo, aunque ahora ya no funciona como hotel.

Estamos en 1840. El hotel es nuevo y ha ocurrido algo rarísimo. Las maletas de los huéspedes no están en las habitaciones que les corresponden. ¿Los ayudas a reunirse con su equipaje? Observa bien la ilustración y traza una línea para unir a cada huésped con su maleta.





EXP. NACIONAL
No 88-649
MOLLINEDO

35

